



Paraderos en Puerto Varas

Por: Pablo Hübner

La comuna tiene un problema vial. Entrada norte, sur, ruta 225, acceso Mirador, el taco de línea nueva, entre otros puntos críticos. Estos problemas han sido advertidos en reiteradas ocasiones. Fueron parte del debate de las recientes elecciones municipales. El plano regulador comunal, intercomunal, la zona metropolitana, los semáforos inteligentes, la pavimentación de calles, cambios del sentido del tránsito, son algunas de las acciones en curso.

Una de las medidas más relevantes es la planificación y fortalecimiento del transporte público. El retorno del tren y la prometida llegada de los buses eléctricos buscan reducir el costoso caos vial. En ese contexto, se anunció el inicio de la nueva red de paraderos para la comuna. Esta es una historia con arrastre.

En diciembre de 2023 ya se había anunciado y aprobado el proyecto de los primeros paraderos. Se envió comunicado de prensa a los medios, con las imágenes de la maqueta, además de la respectiva fiesta en instagram. El proyecto inicial contemplaba 12 paraderos (9 de 6 metros y 3 de 3 metros) por 194 millones de pesos. En ese momento se celebró la iniciativa con entusiasmo. Cuando se cayó, se dijo bien poco. Ni comunicado de prensa, ni publicación en instagram,

nada. Ahora, el nuevo proyecto, se redujo a 10 paraderos (7 de 6 metros y 3 de 3 metros) con un costo de 146 millones de pesos. Mantiene accesibilidad universal, pero no la autonomía energética solar, por su proximidad con postes de luz. El proyecto incluye además un proceso de reubicación de paraderos antiguos en otras zonas de la comuna. Depende de donde vives si te toca paradero nuevo o paradero usado. Reutilizar no es malo, por el contrario, aunque el criterio es difuso.

En el gobierno municipal anterior, los concejales que se abstuvieron, esta vez han votado a favor, destacando que ahora el proyecto es mejor que antes. Por su parte, el nuevo anuncio de paraderos ha recibido cuestionamientos en la opinión pública. Se debate sobre su prioridad, su costo, su materialidad, su seguridad, sobre todo comparando con otras necesidades, que se argumentan como más urgentes. En el reproche se menciona, que para lo que valen, deberían ser calefaccionados, con televisor y wifi. No obstante, en la presentación figuran a un precio proporcional al costo de paraderos de materialidad similar instalados en otras comunas. Es importante precisar que el costo implica también preparar el lugar donde se emplazan, no sólo la estructura.



Eso es demolición, retiro de residuos, entre otros esfuerzos y garantías asociadas.

Todo indica que lo mejor que podría haber pasado es el rechazo del primer proyecto, para que se apruebe, varios meses después, el segundo proyecto. De los errores se aprende y siempre se puede mejorar. Cierto. Pero, no deja de ser un caso curioso. ¿Será ese el futuro del estadio? ¿Será ese el futuro de la relación con la operación del relleno sanitario La Laja? ¿En qué causas conviene perder para ganar? ¿En el plano regulador?

Un proyecto aprobado, que se ve forzado a realizarse otra vez, termina mejor que cuando se aprobó. Entre diversos motivos, al menos la diferencia del monto se transforma en una ganancia para los vecinos. Esperar por los paraderos termina mejor de lo que se esperaba.